

HISTORIA DEL TEXTO DE GERMANICO. ESTUDIO DE LAS EDICIONES

1. INTRODUCCIÓN

En la historia del texto de los autores clásicos han jugado un papel decisivo las sucesivas ediciones que, desde los albores del Renacimiento, han transmitido sus obras hasta nuestros días. Aunque la edición crítica, en sentido estricto, es obra del siglo XIX, sin embargo las ediciones anteriores tienen también vestigios del trabajo personal en anotaciones marginales, variantes, etc.; a veces, son conjeturas de humanistas que tratan de hacer comprensible el texto, otras, son variantes de otros mss., aunque algunas ediciones se hicieron sobre uno solo, como es el caso de los *Aratea* de Germanico de Hugo Grocio¹, que se basó únicamente en el *Leidensis*, del siglo IX. Conocido es el caso de ediciones *princeps*, hechas sobre un solo ms. que ha desaparecido posteriormente, quedando ellas con valor de códice.

La historia del texto, a través de las ediciones, está por hacer y promete fecundos resultados, ya que aun ediciones modernas introducen conjeturas que fueron inventadas hace varios siglos; esto ya ocurrió antes, en los siglos XVII y XVIII, cuando ciertos autores se apropiaban conjeturas de otros editores de los siglos XV y XVI, como veremos a propósito de Grocio; por otra parte, los aparatos críticos de las ediciones suelen estar llenos de errores que se van

¹ Hugo Grotii, *Batavi Syntagma Arateorum, opus poeticae et astronomiae studiosis utilissimum*, Leyden, 1600.

transmitiendo de una a otra sin más crítica; otras veces son demasiado imprecisos, atribuyendo a un *quidam* o *vulgo* la corrección. Por todo ello, pues, parece necesario establecer historias críticas del texto de los autores clásicos, no sólo con respecto a los mss. como se ha venido haciendo ya, sino también con respecto a las ediciones.

Un intento muy logrado, en este sentido, es el debido a V. Buescu², que ha realizado una edición crítica magistral de los *Aratea* de Cicerón, demostrando que muchísimas de las conjeturas que se atribuye Hugo Grocio y que han pasado como suyas a los aparatos críticos se deben, en realidad, a otros autores anteriores. La desmitologización de Grocio había empezado cuando Orelli, en su edición de Cicerón, afirmó³:

Insunt... praesertim in hac margine (scil. ed. Lambiniana), quae veterem saepe commemorat codicem, haud pauca, quae uni Grotio vulgo tribuuntur; quaeque in notationibus ex more temporum illorum, nullo certe dolo malo usus, tacito sive auctorum sive inventorum nomine tamquam sua essent, attulit ille, tum adolescens. Tale enim ingenium fraudis expers.

Buescu, por su parte, ha asestado un duro golpe al prestigio de Grocio⁴:

La place de Grotius parmi les critiques du poème cicéronien est, comme on le voit, bien modeste, à la lumière de ces découvertes (que nous nous proposons d'étudier à fond ailleurs). Combien on est loin des dithyrambes entonnés de tous temps à l'adolescent de dix-sept ans que fuit Grotius alors, loin aussi du 'genie divin' que lui reconnaissait un esprit pourtant pondéré comme Baehrens!

Nos interesa especialmente este testimonio porque es también Grocio uno de los nombres-clave en la constitución del texto de Germánico y es necesario conocer sus métodos de trabajo. El prestigio de Grocio fue enorme hasta el punto de afirmar Baehrens⁵:

² V. Buescu, *Cicéron. Les Aratea*, texte établi, traduit et commenté par V. Buescu, Belles Lettres, Paris-Bucarest, 1941.

³ Cit. por Buescu, *op. cit.*, p. 149.

⁴ Buescu, *op. cit.*, Intr., p. 118.

⁵ Baehrens, *Poetae Latini Minores*. Recensuit et emendavit, I, Lipsiae, in aedibus B. G. Teubneri, 1879, p. 3.

«Notum est divini virum ingenii, Hugonem Grotium, ea quae desiderantur versibus a se factis suplevisse». Si tenemos en cuenta que esta alabanza se refiere a los *Aratea* de Cicerón y la comparamos con el juicio más crítico de Buescu, podemos hacernos una idea del método de Grocio.

Hay que reconocer, sin embargo, que en el caso de Germánico ha estado más acertado, como afirma Buescu⁶, siguiendo a A. E. Housman («The Aratea of Germanicus», *Class. Rev.* XIV, 1900, pág. 26): «Grotius a exercé son remarquable savoir sur Germanicus, plus que sur Cicéron, Avienus ou Aratos».

También es elogioso el juicio de Breysig con respecto a la edición grociana⁷:

Etiam hodie inter omnes eminent editio Grotiana, quae anno 1600 Lugduni Batavorum in lucem prodit. Ea semper erit splendidum monumentum summi ingenii atque amplissimae doctrinae.

2. EDICIONES DE GERMÁNICO

Las numerosas ediciones de Germánico las podemos clasificar en tres grupos: el primero comprende aquellas que presentan el poema de Germánico, como formando parte de un conjunto de obras astronómicas, entre las que figuran casi obligatoriamente las tres traducciones del poema de Arato: la de Cicerón, Germánico y Avieno; a este primer grupo pertenecen la mayoría de las ediciones, a saber: la *princeps*, la de G. Valla Placentinus, la de Aldo Manucio y el grupo que constituye la *vulgata*, que está formado por las ediciones de I. Micyllus, I. Perionius, Guilelmus Morellius, Io. Commelinus y H. Grotius, como culminación del período que va hasta 1600. Con posterioridad a la edición grociana, dentro de este primer grupo, están las de Buhle y Schaubach.

El segundo grupo está integrado por aquellas ediciones que forman parte de las colecciones denominadas *Poetae Latini Minores*,

⁶ Buescu, *l. c.*, nota 2.

⁷ Breysig, A., *Germanici Caesaris Aratea cum scholiis*, Berlín, 1867. Reproducida en 1967 por la edit. Georg Olms, Hildesheim, Praefatio, p. XXX.

que incluyen, como norma general, a los poetas que no gozan de ediciones propias; por esta razón, afirma Buescu⁸, cuando Vollmer quiso reeditar los P. L. M. de Baehrens no incluyó las obras de Germánico y de Cicerón, ya que, según él, tenían ediciones separadas. Esto era verdad con respecto a Germánico, pero no con relación a Cicerón.

En esta segunda clase incluimos la edición francesa de N. Lemaire, que tiene el poema de Germánico en el vol. VI de sus P. L. M. y la alemana de E. Baehrens que lo edita en el vol. I.

Componen el tercer grupo las ediciones que presentan el texto de Germánico solamente; entre ellas están las de Schwartz, Schmid, Orelli y Breysig que hizo dos, una en 1867 y otra en 1898.

Ofrecemos ahora detalladamente el contenido de cada una de las ediciones citadas, con lo que aparecerá claro el fundamento de la división establecida:

Editio princeps: realizada por Ugo Rugerius en Bolonia en 1474, es apenas conocida; fue colacionada por M. Hertz, quien ofrece algunas noticias en 'Ac. Menstr. academ. Berolin. 1847, p. 19'. Contiene el *Astronomicon* de Manilio que empieza en el folio 1, con el siguiente título: *Marci Manlii poetae clarissimi astronomicon ad Caesarem Augustum liber primus*. Ocupa hasta el fol. 62v. El folio 63, después de un breve epílogo que empieza: *Marcus Manilius Mathematicus cuius extat hoc opus elegantissimum*, ofrece los argumentos de cada uno de los libros de Manilio. El fol. 64 tiene este escrito: *Arattus germanici ad augustum* y contiene una lista de figuras. El fol. 65 empieza con esta dedicatoria: *Arathus Germanici ad Augustum*, siguen los Aratea, adornados con imágenes, hasta el fol. 88v., que termina así: *¿Finis?*, etc. En el fol 89, hasta el fin, se leen los *Argonautica* de Valerio Flaco.

A. de Strata-Georgius Valla Placentinus-V. Pisanus: El contenido de esta edición de 1488 es el siguiente: «Hic codex avienii cotinet epigramata eiusde arati phaenomena geographia carmine heroico: oras maritimas trimetro / iambico: germanici quoq; marci tullii arati fragment: / sereni versus de variis curandis morbis».

En el fol. p VI termina así: «hoc opus impressum Venetiis arte et ingenio Antonii de / strata Gremoniensis. Anno salutis M. CCCC LXXXVIII / octavo ca/endas novembres».

⁸ Buescu, o. c., Préface, p. VIII

A pesar de estas dos primeras ediciones, la que ha pasado por *princeps* ha sido la dada a luz por Aldo Manucio, también en Venecia, el año 1499:

Aldus Manutius Romanus fol. a I: «Iulii Firmici Astronomicorum libri octo integri, emen/dati, ex Scythicis oris ad nos nuper allati. / Marci Manili Astronomicorum libri quinque. / Arati Phaenomena Germanico Caesare interprete cum com/mentariis imaginibus. / Arati eiusdem Phaenomena graece / Theonis commentaria copiosissima in Arati Phaenomena graece / Procli Diacochoi Sphaera graece. / Procli eiusdem Sphaera, Thoma Linacro Britanno interprete».

Fol. a Iv.: «Aldus Manutius Romanus Guido Pheretrio / Urbini Duci S. P. D. ... Venetiis decimosexto Calendas novem. M. D.».

«Venetiis, cura diligentia Aldi Ro. Mense Octob. / M. ID / Cui concessum est ab Ill. S. V. ne hos / quoq; libros cuiquam impune for/mis excudere liceat».

La edición de Manucio, conocida con el nombre de *Astronomici veteres*, ha pasado durante mucho tiempo por la *princeps*, aunque no es más que una reimpresión, con pocos cambios de la de 1488.

La *vulgata* de los Aratea está representada por las ediciones de Iacobus Micyllus (Basilea, 1535), Ioachimus Perionius (París, 1540) y Guilelmus Morellius (París, 1559).

I Perionius: «Ciceronis in Arati Phaenomena interpretatio, quae multo et amplior est et emendatior, quam vulgata. Accesserunt his Vergilii, Germanici Caesaris et Rufi Avieni carmina, iis respondentia, quae a Cicerone conversa interciderunt. Haec autem latina omnia graecis ex altera parte respondent, Ioachimi Perionii opera, cuius observationes simul aduntur: Parisiis apud Simeonem Colianeum, 1540».

La edición de Perionius, reimpresa en el mismo año por Henr. Petrus en Basilea, es la más importante, después de la *editio princeps*. Es la primera en ofrecer la mayor parte de los fragmentos transmitidos por la tradición indirecta y en mejorar el texto, de acuerdo con el griego, publicado al lado. Gran número de sus correcciones han sido adoptadas por la crítica moderna; ahora bien, tanto Perionius como Patricius fueron ignorados por los editores siguientes de los Aratea, por lo que Grocio y Baehrens propusieron correcciones ya hechas por ellos años antes.

G. Morellius: «Arati Solensis Phaenomena et Prognostica, interpretibus M. T. Cicerone, Rufo Festo Avieno, Germanico Caesare, una cum eius commentariis, C. Iulii Hygini Astronomicon. Omnia partim e vetustis codd. partim e locorum collatione emendata, et emendatorum ratio exposita: Parisiis, ap. Guil. Morelium, 1559».

Esta edición fue reimpressa en Colonia en 1569 por:

Th. Graminaeus: «Arati Solensis Phaenomena et Prognostica, interpretibus M. T. Cicerone, Rufo Festo Avieno, Germanico Caesare, una cum eius commentariis C. I. Hygini Astronomicon. Omnia latine, partim e vetustis codicibus, partim e locorum collatione emendata, et emendatorum ratio ab ipso Morelio, viro sane, ut colligere licet, doctissimo, et acerrimi iudicii, exposita. Nos vero praeter ea, quae in Parisiensi exemplari reperiebantur, figuris affabre ad Ptolomaei doctrinam exsculptis, figurarumque explicationibus Rufum Festum ornavimus; quem et ea causa praemisimus: Coloniae Agrippinae, apud Theod. Graminaeum, 1569».

Io. Commelinus: «Astronomica veterum scripta isagogica, graece et latine (Insunt: Procli Sphaera; Arati Solensi Phaenomena et Prognostica; Leontius Mechanicus de constructione Aratae Sphaerae, graece; Aratea Phaenomena ex poetica interpretatione M. T. Ciceronis, Festi Rufi Avieni, Germanici Caesaris, cum commentariis incerti auctoris; veterum poetarum fragmenta Astronomica; C. Iulii Hygini Poetica Astronomica... Heidelbergae, in offic. Sant. Andreae, 1589».

Hugo Grocio publicó su *Syntagma Arateorum* en la ciudad de Leyden en el año 1600, con la inclusión de la obra de Germánico, usando un solo códice y no ciertamente muy bueno; sin embargo, y a pesar de su juventud, la edición de Grocio ha merecido grandes elogios, entre ellos el de Breysig, que afirma que su edición sobresale entre todas:

H. Grotius: «Hug. Grotii Batavi Syntagma Arateorum, opus poeticae et astronomiae studiosis utilissimum; ex officinâ Plantinianâ; apud Christophorum Raphelensium, Academiae Lugduno Batavae Typographum».

Esta edición contiene, según Brunet⁹, lo siguiente: 1) seis páginas de introducción, 2) el texto griego de los dos poemas de Arato: 42 páginas, 3) la traducción en versos latinos de los dos poemas, hecha por Grocio, en la que se hace entrar los fragmentos de Cice-

⁹ Brunet, *Manuel du libraire*, París, Didot, 1860.

rón: 36 páginas, 4) las notas de Grocio sobre estos dos poemas: 24 páginas, 5) *Arati Phaenomena Germanico Caesare interprete*: 94 páginas. Se incluyen 42 figuras impresas; hay además otras dos figuras separadas, de las que la primera representa el Zodíaco y la segunda las cuatro estaciones. 6) *Grotii notae ad Germanici Phaenomena; notae ad imagines; notae in Ciceronis fragmenta; Arati Phaenomena, Rufo Festo Avieno interprete*, etc. Las figuras de esta obra fueron publicadas más tarde separadamente con el siguiente título: Jacobi de Gheyin, *Aratea Phaenomena, sive signa coelestia, XLIII iconibus expressa*, Amstelodami, 1621.

I. C. Schwartz, *Caesaris Germanici quae extant opera omnia*. Fue realizada en 1715 e incluida en *Miscellanea philologica et theologica*. Presenta el texto bastante corregido.

De ésta depende la edición del año 1728, con el siguiente título: *Germanici Caesaris opera omnia Aratea Phaenomena, Prognostica epigrammata et fragmenta*. No consta quién hizo esta edición; W. Suringar (progr. scholast. Leidens, 1842, p. 5, adnot. 1) la atribuyó juntamente con Orelli (Phae. Fab. p. 150) a Ch. F. Schmid. Aunque fundamentalmente sigue la de Schwartz, presenta algunas conjeturas propias.

I. Th. Buhle: «Arati Solensis Phaenomena et Diosemea, Graece et latine, ad codd. mss. et optimarum edd. fidem recensita. Accedunt Theonis Scholia vulgata et emendatiora e cod. Mosquensi, Leontii de Sphaera Aratea libellus, et versionum Arati poeticarum Ciceronis, Germanici et R. F. Avieni quae supersunt: Lipsiae, in offic. Weidmannia, 2 vols., 1793-1801».

El texto es el de Grocio mejorado, incluyendo las notas de éste, aunque a veces no mencione al autor. Son frecuentes los errores y negligencias, que no justifican la autoridad de que ha gozado hasta ahora.

I. C. Schaubach: «Aratea / Phaenomena et prognostica / M. T. Ciceronis, / Germanici Caesaris atque / R. F. Avieni, quae supersunt cum / Commentariis in Germanicum / Caesarem / ad / codd. mss. et optimarum edd. / fidem / recensita et illustrata. / Accedunt / Tabulae ad ortum et occasum / siderum investigandum atque / epimetron brevem fabulae astro-/nomiae expositionem ex Hygino / aliisque fragmentis continens / curavit / Jo. Conrad Schaubach».

Esta edición permanece en mss. y reproduce el texto de Grocio mejorado en las notas. Más que por sus conjeturas, por lo que vale es por su comentario muy desarrollado.

I. C. Schaubach: «*Novae editiones Arateorum Ciceronis, Germanici Caesaris et Rufi Festi Avieni specimina quattuor, Meiningen, litteris Hartmannianis, I 1817, II (progr.) 1818, III 1820, IV 1834*».

Son cuatro muestras de la edición manuscrita.

N. E. Lemaire: «*Poetae Latini Minores, ex recensione Wensdorfiana. Vol. VI. Parisiis, Didot, 1826*».

Esta edición reproduce casi constantemente el texto de Grocio y las variantes textuales que ofrece se refieren igualmente a las que presenta el ms. utilizado por Grocio. A veces, también trae, como variantes en el aparato, lecturas de la *vulgata*. En cuanto al comentario, es bastante extenso, pero es reproducción casi completa del de Grocio, a quien a veces no cita.

J. C. Orelli: incluyó los *Aratea* de Germánico en su edición de las Fábulas de Fedro con el siguiente título: «*Prima ed. critica, cum integra variet. codd. Pithoeani, Remensis, Danielini et ed. principis, reliqua vero selecta. Acced. Caesaris Germanici Aratea ex fide codd. Basil., Bern., Einsiedl., Freiberg. et Venet 1488 emend. et suppleta, Pervigilium Veneris ad codd. Salmas. et Pith. exactum ab Ioa. Cap. Orellio. Ed. II aucta Phaedri Fabulis novis ab Ang. Maio redintegratis et Publilii Syri sententiis XXX Turici repertis. 8 mai. Turici (1831) 1832*».

La edición de Orelli presenta bastantes conjeturas, habiendo recibido elogios como éste de Breysig¹⁰: «*Orellius vero optime de Germanico meritus est, quippe qui primus post Grotium libros manu scriptos repetiverit*».

A. Baehrens: «*Poetae Latini Minores. Recensuit et emendavit, vol. I, Lipsiae, in aedibus B. G. Teubneri, 1879*».

Edición crítica muy importante, aunque con demasiadas conjeturas, muchas de ellas arbitrarias e innecesarias.

¹⁰ A. Breysig, 1.ª ed., Praef., p. XXXI.

A. Breysig: «Germanici Caesaris Aratea cum scholiis, Berlín, 1867». Esta edición tiene el mérito de haber sido la que, por primera vez, incluyó los escolios de Germánico con aparato crítico.

A. Breysig: «Germanici Aratea, Teubner, Berlín, 1898».

Esta segunda edición de Breysig es muy superior a la primera, aunque tiene el inconveniente de no haber incluido los escolios. Ésta ha sido la razón por la que, en 1967, fue reproducida fotográficamente la edición primera por la editorial Georg Olms.

3. VALORACIÓN CRÍTICA

Las ediciones anteriores a la de Orelli no se pueden llamar 'críticas', al menos en el sentido que le damos ahora a ese término; es cierto que algunas de ellas son muy interesantes desde el punto de vista de la configuración del texto de Germánico; entre ellas destacan las de Perionius y Morellius, así como la muchas veces citada de Grocio; las tres parten del texto establecido en el siglo xv por la *editio princeps*, la de Valla Placentinus y la de Aldo Manucio; pero su interés estriba en que añaden muchas lecturas de algún ms. no utilizado aún y también muchas conjeturas, necesarias para poder ofrecer seguido un texto bastante corrompido, sobre todo en su segunda parte; por ejemplo, Grocio, según hemos dicho ya, utilizó el ms. *Leidensis* y en sus notas alude a él frecuentemente, la mayoría de las veces para seguirlo, aunque casi siempre modificado por él mismo.

Fue Orelli, para su edición de 1832, quien colacionó bastantes mss., como hemos visto indicado en el título de su obra, si bien es verdad que el papel principal en esta tarea lo desempeñó M. Hertz, que, sin embargo, no llegó a editar a Germánico, sino que regaló todo el fruto de sus esfuerzos a su alumno A. Breysig, como explícitamente reconoce éste en el prólogo de su primera edición ¹¹:

Huiusce autem libelli suasor atque adiutor mihi erat Martinus Hertz, praeceptor meus carissimus. Nam vir ille humanissimus studiis meis

¹¹ Breysig, 1.^a ed., Praef., p. XXXI.

in Germanico conlocandis adeo favit, ut totum instrumentum criticum, quod olim Germaniam Galliam Italiam peragrans conlegerat, liberalissime mecum communicaret.

Así, pues, los dos grandes buscadores y colacionadores de los mss. de Germánico fueron Orelli y Hertz, si bien el fruto de ambos lo empleó, sin demasiada fortuna, A. Breysig en su edición de 1867. Tal vez la crítica de E. Baerens¹² sea demasiado dura:

De nuperrima A. Breysigii editione (Berolini, 1867) tacere melius. Nam ut ad emendationem fere nihil contulit, ita apparatus critico ab Orellio et M. Hertzio collecto uti nequit.

Fueron 10 los mss. empleados por Breysig en esta primera edición, además de la *princeps*, a la que otorgó valor de ms.; son los siguientes: *Basileensis*, *Bernensis*, *Einsidlensis*, *Leidensis*, *Matritensis*, *Parisinus*, *Strozianus*, *Urbinas*, *Vaticanus 3110* y *Vaticanus 1653*. En la *praefatio* menciona algunos más que no consideró dignos de ser usados: *Freibergensis*, *Vaticanus 3293*, *Vaticanus regius 1801*, *Gadditanus* y *Palermitanus*. En cuanto al ms. *Matritensis*, no lo colacionó él personalmente, sino que se valió de unas notas incompletas de Orelli que, según Baehrens¹³, utilizó de forma descuidada: «Ceterum Orellii ex excerptis celeriter factis neglegenter usus est Breysigius».

El texto lo basó fundamentalmente en el *Basileensis* y en el *Parisinus*, como afirma en el *praefacio*¹⁴:

Quae cum ita sint, in primis sequendos esse censui libros Basileensem et Parisinum. At cum illi mutili aut corrupti erant, gravatus secundi ordinis libros adii. Ex tertiae autem classis codicibus uni Stroziano et uno quidem loco (fr. III, 57) fidem habendam esse existimavi.

Es ésta la primera edición que presenta un estudio detallado de los principales mss. e intenta una clasificación genealógica de los mismos; para hacerla se fija Breysig en las interpolaciones, que pueden ser de tres clases y, por tanto, ordena los códices en tres grupos de esta forma: el primero está compuesto por el *Basileensis*,

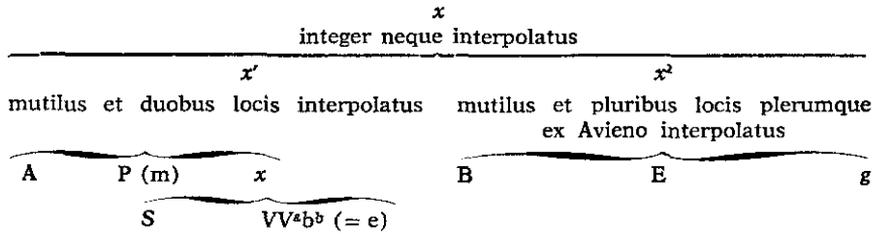
¹² Baehrens, P. L. M., vol. I, p. 147.

¹³ Baehrens, o. c., p. 143.

¹⁴ Breysig, o. c., p. XXVI.

Parisinus y *Matritensis*; el segundo por el *Bernensis*, *Leidensis* y *Einsidlensis*; el tercero por el *Strozianus*, *Urbinas*, *Vaticanus 3110* y *Vaticanus 1653*.

Las relaciones entre los mismos pueden apreciarse en el siguiente *stemma*, cf. o. c., p. XXVI:



El primero en descubrir las interpolaciones fue Orelli¹⁵; aunque el estudio sistemático corresponde a Breysig¹⁶: «Claudi Caesaris Arateorum libri manu scripti, quos equidem noverim, interpolati sunt omnes».

De las tres clases que distingue Breysig, la primera es anterior al siglo IX y la debió componer algún erudito, al ver que los versos 541-543 de Arato quedaban sin traducción en Germánico y los añadió con los números 526-530. La segunda es la de aquellos que recurrieron a Avieno para completar a Germánico: así el *Bernensis* y el *Einsidlensis* introducen 44 versos de Avieno. La tercera tiene como origen el hecho de que los copistas, al no entender algo, lo cambiaron a su antojo.

La primera edición de Breysig representa un avance con relación a las anteriores, pero tiene también defectos, sobre todo en la confección del aparato crítico; él mismo afirma¹⁷ que hasta el verso 102 de los Fenómenos ha puesto las lecciones de todos los mss. para aclarar la imagen de cada uno; y que después sólo ha usado los mss. *ABP* y sólo, donde están mal los restantes, especialmente los códices *Eg*.

La prueba más convincente de estos defectos es que el mismo autor, unos años más tarde, realizaba una segunda edición; pero

¹⁵ Orelli, *Phaedri Fab.*, p. 186.

¹⁶ Breysig, o. c., p. V.

¹⁷ Breysig, o. c., pp. XXIX-XXX.

en este intervalo de tiempo salía a luz otra, preparada por E. Baehrens, que parte de una aguda crítica, como hemos visto ya, a la de Breysig.

Igual que la de Grocio, la figura de Baehrens se presta a diversas interpretaciones; dentro de la filología clásica, ha sido una de las más discutidas; veamos algunas opiniones: F. Vollmer, que fue redactor jefe del *Thesaurus*, reeditó en 1909 los *Poetae Latini Minores* de Baehrens, y ese año en el prólogo de su *Appendix Vergiliana* escribía:

Namque ut miramur et admiramur sedulitatem habilitatem sagacitatem, quibus innumerabilis prope codices in omnibus tot terrarum bybliotecis abdito odoratus est protraxit perlegit, ut approbamus sanum plerumque iudicium, laudabile semper acumen, quo librorum proprietates et affinitates diiudicaverit, ita aegre ferimus et refutamus licentiam interdum summam, qua securus de sobria arte ac ratione interpretandi verba poetarum veterum tradita susque deque habere suisque hic illic non iam coniecturis sed lusibus immutare audebat (citado por Buescu, *Préface*, p. VII).

Otro juicio muy importante es el de Housman en su edición de Manilio, p. XLIII, citado también por Buescu, p. VIII:

Baehrens, a man of vast energy and vigorous intelligence, but of unripe judgement and faulty scholarship, who... imported ten times as many corruptions as he removed.

Por lo que respecta a nuestra edición, podemos decir que se reflejan en ella las virtudes y los defectos de que hablan esos testimonios: las conjeturas son muchas y atrevidas, pero también son importantes el estudio y la clasificación que hace de los mss. En efecto, él fue quien por primera vez distinguió dos familias, a las que llamó O y Z, que fueron aceptadas por Breysig en su segunda edición.

La primera familia contiene los Fenómenos desde el v. 1 al 582, omitiendo dos o tres versos al principio de cada pasaje, y a continuación el fragmento IV de los *Prognostica*.

Según Baehrens, pertenecen a esta familia los siguientes mss.: *Arundelianus*, *Matritensis*, *Basileensis*, *Codex Meermannii*, ahora *Philippicus 1832* y el *Parisinus*.

La familia Z tiene completos los Fenómenos, omitiendo o transponiendo algún verso; también tiene los fragmentos III y II. Hay algunas interpolaciones de Avieno. La constituyen los siguientes mss.: *Bononiensis*, *Einsidlensis* y *Susianus*, considerando al *Bernensis* como descripción del *Bononiensis*; otro mérito de Baehrens es el haber publicado por primera vez el fragmento IV que estaba en el *Arundelianus*.

A los diecinueve años de publicarse la edición de Baehrens apareció la segunda de Breysig en la editorial Teubner; haciéndose eco de las críticas que se la habían dirigido, Breysig la mejoró notablemente en los aspectos que iremos examinando:

1) Acepta las dos familias de Baehrens O y Z, pero añade una subdivisión dentro de la familia O en O' y O''; dentro de O' incluye los mss.: *Basileensis*, *Berolinensis* y *Parisinus*. En O'' coloca los siguientes: *Matritensis*, *Arundelianus*, *Strozzianus*, *Urbinas*, *Vaticanus 3110*, *Vaticanus 1653*, *Matritensis V 215*, *Berolinensis, lat. oc. 149* y *Panormitanus*.

En la familia Z están: el *Einsidlensis*, *Bononiensis*, *Bernensis* y *Leidensis*, haciendo una distinción entre las letras mayúsculas de este códice y las minúsculas.

2) Aumenta considerablemente el número de mss. empleados: si en la primera edición fueron 10, en ésta utiliza 17; entre los mss. empleados figura el *Matritensis V 215*, ahora 8282, que colacionó personalmente, según dice al final del Prólogo, p. XXXII: «Restat ut Ministerio Regio, quo suffragante recentior codex Matritensis mihi in hanc urbem transmissus est, ea qua par est observantia gratias agam vel maximas».

En cuanto al *Matritensis 19*, ya vimos que en la primera edición sólo se había servido de algún pasaje colacionado por Orelli, sin embargo en la segunda hace un estudio detallado en el prólogo e incluye más lecturas en el aparato; no lo vio personalmente, pero lo estudió gracias a una colación de Manuel Castillo (cf. p. VIII), incluyéndolo en el grupo de los 'itálicos', o sea, O':

Qualis vero indoles et natura totius codicis esset, postquam cognovi, iam non dubito, quin ille ab alio archetypo profectus sit atque A et B. Etenim quamquam ordo versuum 169, 168, 170 librario ipso, non exemplo eius, deberi potest, tamen multae lectiones, sive verae

sive falsae sunt, ab A et B adeo discedunt, ut M ex eodem fonte atque illi fluxisse nequeat (Breysig, *Praef.* p. VIII).

Es preciso hacer notar que hay algunos errores en la colocación del *Matritensis* 19: v. 25 *romanae* M por *romane* (ex *romani*) de Breysig; v. 51 *superat tendit ad cynosuram* M por *superat tendit ad Cynos uran*; v. 58 *draconis* M por *draconti*; v. 109 *venerisque* M por *veneris quae*.

3) Amplía notablemente el núcleo de mss. considerados fundamentales, ya que, como hemos visto antes, en la primera edición consideraba sólo al *Basileensis* y *Parisinus* y ahora añade el *Berolinensis*, *Matritensis* y *Bononiensis*, cf. *Praef.* p. XVII:

Ita usus sum, ut codicum ABPMB^a lectiones gravissimas afferrem, praeterquam quod interdum scripturas leciores antea falso allatas
.....
correxī, e reliquis autem libris selectas quasdam apponerem.

Ello ha llevado como consecuencia el cambiar algunas lecturas aceptadas en la primera edición, cf. *Praef.* p. XVII: «Cum vero ita sentiam, aliquot lectiones olim receptas a me repudiari consentaneum est».

4) Son muy útiles las abreviaturas empleadas para indicar las concordancias de los mss., ya que, gracias a ellas, se puede reducir mucho la extensión del aparato crítico; son O que indica la coincidencia de O' y O"; ε señala la concordancia de los mss. itálicos y C para notar la de las familias O y Z.

4. CONVENIENCIA DE UNA NUEVA EDICIÓN CRÍTICA

A pesar de los valores de la segunda edición de Breysig, el paso del tiempo ha hecho que sea conveniente realizar una nueva por las siguientes razones:

1) La renovación de los estudios de la astronomía latina gracias a la edición de Manilio del gran filólogo A. E. Housman¹⁸. Su excelente comentario puede aportar decisiva luz al conocimiento de la

¹⁸ A. E. Housman, *M. Manilii Astronomicon libri V*. Recensuit et emendavit A. E. Housman, Edit. alt., Cambridge, 1937.

obra de Germánico, como decía L. Laurand para Cicerón¹⁹: «Le commentaire, très détaillé, est utile pour mieux comprendre les Phénomènes de Cicéron, dont tant de parties restent obscures».

2) La necesidad de un comentario astronómico, que falta en todas las ediciones modernas. Si el gran estudioso de Cicerón L. Laurand pedía en 1924 que se hiciera un comentario de los *Aratea* de Cicerón²⁰, con cuánta más razón se echa en falta actualmente uno de Germánico.

3) Es necesario revisar las colaciones de los mss., pues con facilidad se han introducido errores, como hemos visto a propósito del *Matritensis 19*.

4) Muchas de las conjeturas atribuidas a Grocio en los aparatos se deben a otros autores, principalmente a Perionio y Morelio y es, por tanto, un deber restituirlas a sus verdaderos autores; igualmente, las vaguedades de los aparatos, mediante el empleo de *vulgo*, etcétera, es necesario eliminarlas.

5) Se puede reducir el número de conjeturas admitidas en el texto, como hemos demostrado en nuestra tesis doctoral²¹.

FRANCISCO CALERO

¹⁹ L. Laurand, *Cicéron*, París, Les Belles Lettres, 1934, p. 473 (cit. por Buescu, Prefacio, p. IX).

²⁰ L. Laurand, *Rev. de Phil.*, 1924, p. 50 (cit. por Buescu, *id.*).

²¹ F. Calero, *Los Aratea de Germánico*, tesis doctoral inédita.